



Primer domingo de Adviento: Inicio del Jubileo de la Santa Faz

“NUESTRA IGLESIA TIENE ROSTRO DE MISERICORDIA”

«Jesucristo es el rostro de la misericordia del Padre». ¡Qué impacto tan grande nos produjeron estas palabras del Papa Francisco cuando convocó en 2015 el Jubileo extraordinario de la Misericordia! Porque en esta tierra alicantina, desde hace 530 años, veneramos e invocamos el Rostro misericordioso de la Santa Faz de Jesús, intentando ser instrumentos de misericordia. Pedimos a la Santa Faz que modele la identidad de nuestras gentes, haciendo que nuestra Diócesis tenga rostro de misericordia.

Y para que sigamos renovándonos con esta gracia, el Santo Padre nos ha concedido un Año Santo Jubilar, al coincidir el día 17 de marzo -aniversario del milagro de la lágrima en la Santa Faz- con el domingo.

Este Año Jubilar del Rostro de la Misericordia comenzará el primer domingo de Adviento, indicando así que la misericordia suscita la esperanza de una vida nueva por la cercanía del Dios con nosotros que consuela y perdona. Culminará con la solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo, cuyo señorío de amor todo lo restaura, lo renueva y sostiene.

Demos gracias a Dios y al Papa Francisco porque este será un tiempo propicio para volver a lo esencial del Evangelio y manifestar al mundo que **la misericordia de Dios** es eterna; no termina, no se agota, no se rinde ante la adversidad, **es para siempre**.

Propongo tres actitudes para celebrar y vivir mejor este don extraordinario: contemplar, dejarse transformar y dar testimonio de la misericordia.

Contempla el Rostro de la misericordia.

«Contempladlo y quedaréis radiantes» (Sal 34, 6). Cuando llegamos ante la Santa Faz de Jesús, lo primero es mirar su Rostro de misericordia. Tenemos necesidad de que «ilumine su rostro sobre nosotros» (Sal 67, 3).

Pero si nos fijamos, descubrimos que es Él quien nos mira, paciente y misericordioso, con ternura y compasión. Nos revela que «Dios es amor» (1Jn 4, 8.16). Nos muestra el Rostro del Padre «rico en misericordia» (Ef 2, 4) que leyendo nuestro corazón nos abraza, llora con nosotros y responde a nuestras necesidades más profundas con la fuerza de su amor y el consuelo del perdón. Jesús, en ti confío. Entonces, nuestra vida cotidiana se vuelve a llenar de luz.

Déjate transformar por la misericordia

«Bienaventurados los misericordiosos» (Mt 5, 7). Peregrinar a la Santa Faz y permanecer en silencio orante ante su Rostro, o bien participar en la Misa, o en el sacramento de la confesión, o leer y meditar la misericordia en la Palabra de Dios, o en la vida de los santos..., transforma la vida. «Venid a mí todos... y yo os aliviaré» (Mt 11, 28). ¡Cuántas personas llegan buscando ayuda y experimentan que la misericordia divina les devuelve la esperanza! Se hace realidad la promesa de que el Señor «enjugará nuestras lágrimas» (Apoc 21, 4). Aprovechemos el don de la indulgencia plenaria para crecer en el amor, la serenidad y la paz. Dios quiere que vivamos felices amando juntos a Jesús.

Testimonia la misericordia.

«Sed misericordiosos como vuestro Padre» (Lc 6, 36). Quien ha contemplado la Santa Faz y se ha dejado transformar por su amor, contagia e irradia su misericordia y perdón. El Espíritu Santo transfigura nuestra vida como transparencia de Jesús. «Quien me ha visto a mí ha visto al Padre» (Jn 14, 9). Mira con los ojos de Jesús el corazón de cada persona. Aprende a descubrirle en el rostro de los demás, especialmente en los pobres: «cada vez que lo hiciste con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis» (Mt 25, 40). Y es impulsado, como buen samaritano, a realizar obras de misericordia, enjugando las lágrimas y curando las heridas con el bálsamo de la cercanía, la ternura y la compasión. De este modo, se renueva en santidad el rostro hermoso de nuestra Iglesia, que resplandece cuando es acogedora, sencilla, orante, fraterna y misionera.

María, «vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos».

Encomiendo este tiempo de gracia a María, Madre de Misericordia. Que Ella nos ayude a confiar siempre en Jesús y que nuestros ojos, fijos en su

Santa Faz, sean misericordiosos. Vivamos y llevemos a todos la alegría de la misericordia, mostrando al mundo el verdadero Rostro de Jesús: «como yo os he amado, amaos también unos a otros. En esto conocerán que sois discípulos míos» (Jn 13,34-35).

Os invito, especialmente durante este Año Jubilar, a repetir muchas veces con fe y amor: ¡Faz divina! ¡Misericordia!

Orihuela Alicante, 25 de noviembre de 2018
Solemnidad de Cristo Rey

✠ **Jesús Murgui Soriano.**
Obispo de Orihuela-Alicante.